

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO EMPRESARIAL  
EN LA REPUBLICA DE FINLANDIA

HELSINKI, 26 de Mayo de 1993.

Señoras y señores:

Es para mí un gran honor y una excelente oportunidad reunirme con ustedes y compartir algunos conceptos sobre cuya base de funda nuestro optimismo en torno a las posibilidades de cooperación entre finlandeses y chilenos, en el ámbito industrial, comercial, tecnológico y cultural.

Nuestro país atraviesa hoy un momento particular de su historia, lleno de dinamismo y a la vez que de desafíos. En los últimos años hemos sentado las bases para alcanzar la prosperidad que anhelamos.

En primer lugar, Chile ha recuperado su centenaria tradición democrática. Luego de un período de casi 17 años de gobierno autoritario, hemos aprendido los costos de la división, del dogmatismo y de la exclusión. Conquistamos la democracia con las armas de la paz y ella ha vuelto para quedarse, porque se sostiene en la adhesión activa de todos los ciudadanos y de todos los sectores, políticos y sociales, de nuestro país.

El consenso en torno al sistema democrático como forma de gobierno es fundamental para adoptar una estrategia de desarrollo que permita armonizar, como nosotros estamos intentándolo en Chile, el crecimiento económico con la justicia social. Estos son los pilares básicos de la estrategia global en que estamos empeñados como Nación.

Somos, como ustedes saben, un país pequeño, con mercados internos muy limitados. Nuestro camino, por tanto, es la integración a la economía mundial, sobre la base de nuestras exportaciones, que han crecido a más de un 9 por ciento real como promedio en los últimos tres años, a pesar de las dificultades que todos conocemos que existen en el ámbito internacional.

En los cuatro años de mi gobierno, la tasa de crecimiento de

la economía será de un promedio, creemos, superior al 6 por ciento anual; el último año superamos el 10 por ciento; el desempleo promedio alrededor del 5,5 por ciento, y la inflación, que cuando asumimos el gobierno era de 27 por ciento, el año último ha bajado a poco más del 12 por ciento, y esperamos seguir moviéndonos en torno a ese signo; hemos sido capaces de sostener un superávit fiscal superior al 2 por ciento como promedio, lo cual es un gran logro si se consideran las tremendas carencias heredadas y el temor a las presiones sociales que prevalecía antes del cambio de gobierno.

A pesar de estos progresos, Chile sigue siendo un país con pobreza y distribución desigual. El ingreso por habitante no llega a los 3.000 dólares, y el 20 por ciento más pobre de la población percibe sólo el 6 por ciento del ingreso nacional.

Por ello, no basta una economía ordenada y en crecimiento. Es necesario redoblar el esfuerzo en las políticas sociales, y mi gobierno ha incrementado el gasto social en un 21 por ciento real el año pasado, sin tocar los equilibrios macroeconómicos. Por el contrario, como lo he destacado, estamos en una lucha frontal contra la inflación y la estamos reduciendo, y los parámetros del ahorro interno, de la inversión, de la balanza de pagos, son favorables.

Para ello ha sido necesario -para compatibilizar el crecimiento con estas políticas sociales-, efectuar una reforma tributaria que fue posible gracias a un acuerdo entre el gobierno y la Concertación de Partidos que lo sostiene y algunos sectores de la oposición.

Tanto el Parlamento como las organizaciones sindicales y empresariales han colaborado en la búsqueda de acuerdos nacionales por sobre los intereses particulares. Merece destacarse que en Chile ha imperado estos años un clima de gran paz social. La conflictividad laboral ha sido mínima, la mayor parte de las relaciones entre trabajadores y empresarios se han traducido en acuerdos logrados en la negociación colectiva y ha habido muy escasas huelgas. Simultáneamente, la Confederación de la Producción y del Comercio -que agrupa a las organizaciones empresariales-, y la Central Unitaria de Trabajadores -que agrupa a las principales organizaciones sindicales-, han convenido, conjuntamente con el gobierno, durante cuatro años consecutivos, las bases de la política de reajuste de las remuneraciones o ingresos mínimos.

Ciertamente, nuestra lucha contra la pobreza requiere de una economía dinámica, donde se estén generando más y mejores puestos de trabajo y donde los aumentos de remuneraciones obedezcan a un aumento de productividad a fin de evitar cualquier impacto inflacionario. Ello requiere profundizar nuestra integración a la economía mundial. Es en este terreno donde aparecen especialmente

espacios de cooperación entre Chile y Finlandia. Chile necesita más inversionistas extranjeros que aporten capitales, tecnología, conocimiento de mercados de destino, al desarrollo de la economía nacional.

Entre Finlandia y Chile hay algunas similitudes importantes, en cuanto hay ámbitos que han tenido especial importancia en su desarrollo económico, derivados de su propia condición geográfica. Es el caso de la minería, del sector forestal, del sector pesquero, entre otros. Son sectores que se presentan como privilegiados, tanto por el desarrollo tecnológico de Finlandia en ellos, como por la potencialidad que dichos sectores ofrecen en Chile y en América Latina en general.

Finlandia, un país rico en recursos naturales y con una larga tradición de integración exitosa al comercio internacional, tiene mucho que aportar a nuestro desarrollo. Y por eso, junto con venir acá a traer al pueblo de Finlandia y a su gobierno la expresión de la amistad del pueblo de Chile, de su reconocimiento por la solidaridad de Finlandia con la democracia chilena, venimos a invitarlos a explorar en conjunto las oportunidades que en el plano económico y comercial se abren en nuestro país.

Nosotros podemos darles la certeza de ser socios confiables y a largo plazo. Somos un país estable, un país con una larga tradición institucional, de respeto al derecho y de continuidad democrática, salvo el período excepcional que se produjo entre el 73 y el 89. No tenemos conflictos internos explosivos. Tenemos una población homogénea y joven; tenemos un sector profesional calificado, y trabajadores de habilidad y buena disposición para aprender; tenemos excelentes relaciones con los países vecinos; tenemos una economía abierta, ordenada, sin trabas burocráticas ni estatistas, hasta ahora -y confiamos que siga siendo así-, sin corrupción y abierto a la inversión extranjera, con garantía neutra y no discriminatoria; nuestro sistema financiero es moderno y eficiente, lo mismo que el sistema de comunicaciones. Somos un país que puede empeñar su palabra y cumplirla.

Podemos, por ello, ofrecer nuestro potencial interno y ser también una puerta hacia el continente sudamericano y hacia la pujante área del Pacífico. Los países latinoamericanos están saliendo del período de postración económica. La democracia se consolida entre nosotros, y después de décadas de enclaustramiento, estamos abriendo nuestras economías al comercio y a las inversiones.

Chile es un buen ejemplo del efecto expansivo del dinamismo del continente. Nuestras exportaciones al resto de América Latina han crecido un 70 por ciento entre 1990 y 1992, constituyéndose en el mercado más dinámico para los productos chilenos, especialmente los manufacturados. Es bueno recordar que para el año 2000 se calcula que América Latina tendrá una población de 540 millones

habitantes.

Quiero aprovechar esta extraordinaria oportunidad de dirigirme a ustedes para señalarles nuestro convencimiento de que se nos abren fructíferas posibilidades de intercambio.

Vuestra economía, en el plano tecnológico y comercial, es muy superior a la nuestra. Nuestra fortaleza reside en la cantidad, variedad y potencialidad de muchos recursos naturales y en el costo de nuestros recursos humanos, así como nuestra ubicación geográfica para la relación comercial con el resto del continente y con el Oriente. Ello nos permite complementarnos con ustedes en todas las fases de la producción y de la comercialización.

Nuestros extensos mares en el Pacífico Sur y la fertilidad de nuestras tierras para el crecimiento forestal, nuestras riquezas mineras y nuestra potencialidad hidroeléctrica están disponibles para el capital, la tecnología y el empuje de los ciudadanos finlandeses.

Tenemos razones para sostener que nuestra complementariedad es privilegiada y que es posible establecer —con beneficio mutuo— una alianza estratégica entre nuestras economías.

Estoy cierto que esta visita —la primera que hace un Presidente de Chile a Finlandia— es un paso importante para conocernos mejor, establecer un intercambio más fluido y sentar las bases para esta alianza de largo plazo, cuyos fundamentos he expuesto ante ustedes.

Esta no es sólo la visita de un gobernante. Me acompañan, y están aquí presentes, no sólo ministros de mi gobierno, parlamentarios, tanto de gobierno como de oposición, sino también representantes muy calificados y numerosos del sector empresarial chileno, que se reunirán en este seminario con ustedes, y también representantes del sector sindical chileno.

Les agradezco su presencia y tengo confianza en que juntos avanzaremos hacia el principal objetivo que nos une: impulsar la prosperidad de nuestros pueblos, sobre las bases de la libertad y de la justicia.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

HELSINKI, 26 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.